

Nevero

Si el viajero pasea por las calles de la villa, al llegar al alto en que se hayan el torreón y el palacio del Vizconde, me encontrará junto a los restos de la muralla. Soy el único nevero conservado de esta localidad, un elemento que, en épocas pasadas, era bastante habitual en nuestras villas.

En la era de las tecnologías, cuesta esfuerzo imaginar una vida sin los avances tecnológicos que nos permiten tener una calidad de vida adecuada. Sin embargo, nuestros antepasados, durante cientos de años, idearon sistemas que permitían su subsistencia. Tal es el caso de la obtención de hielo y la conservación de los alimentos. La construcción de neveros en los municipios se convirtió en una constante en nuestros municipios y en un recurso indispensable para los habitantes de la zona.

Aquí me conocen como el “pocico de hielo”. Fue construido por los propios vecinos de la localidad en el siglo XVIII y soy una muestra de la arquitectura tradicional aragonesa. Recuerdo que al principio era únicamente un hueco excavado en el suelo, cubierto por una estructura irregular de piedra, pero en la actualidad, después de mi restauración luzco un maravilloso estado de conservación.